



# La Hora Internacional

*Demetrio Boersner*

Entre mediados de octubre y de noviembre de 1990, se acentuaron las contradicciones y los contrastes entre los factores de convergencia y los de divergencia en un mundo que avanza hacia un futuro incierto, sin parámetros ideológicos claros.

América Latina escuchó declaraciones tranquilizantes y prosiguió en sus esfuerzos de reforma económica interna y de concertación de políticas hacia fuera, mientras en América del Norte se manifiestan síntomas de crisis del mismo orden neoliberal cuya adopción se recomienda a nuestros países.

En la crisis del Golfo Pérsico-Arábigo, se perfila con creciente claridad un posible desenlace bélico, por falta de algunas condiciones y voluntades que permitirían una solución negociada que, para ser satisfactoria, tendría que abarcar un conjunto de temas del Medio Oriente y del tercer mundo.

En París se celebró la Cumbre Paneuropea que aspira a echar los cimientos de un nuevo orden internacional de paz democrática del fin del enfrentamiento Este-Oeste. Pero al mismo tiempo, la porción más oriental de Europa y su prolongación más allá de los Urales mostraron un cuadro de crisis y de desintegración graves, generando ondas de anarquía y de confusión que inevitablemente se harán sentir también en el resto del globo terrestre.

El factor más preocupante, presente en todas esas situaciones, parece ser la carencia de liderazgos realmente convincentes y de grandes ideas capaces de orientar un avance global hacia metas humanistas universales.

## LATINOAMERICA ENTRE EL ESTANCAMIENTO Y LA ESPERANZA

La cumbre del Grupo de Río celebrada en Caracas los días 11 y 12 de octubre adoptó una "Declaración de Caracas" que se refiere a los esfuerzos de integración regionales, a la problemática Norte-Sur, a la Iniciativa para las Américas lanzada por el presidente Bush, y que anunció la creación de un Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política. Al mis-

mo tiempo, el Grupo fue ampliado para que englobara a todos los países suramericanos sin excepción, además de México, quedando al margen de él sólo los pequeños países de Centroamérica y del Caribe con los cuales, sin embargo, se acordó establecer una cooperación y coordinación estrecha. El Mecanismo de Consulta, durante las pasadas semanas, trabajó intensamente para elaborar una respuesta común de las once democracias latinoamericanas que lo integran, a la Iniciativa del presidente de los Estados Unidos.

Democracia: es el factor común que hoy permite una concertación latinoamericana más sistemática y más eficaz que en épocas pasadas. El mismo factor posibilita también en la otra ribera del Atlántico la unión e integración de Europa. En ambos casos, no es la similitud de los intereses materiales sino el parentesco ideológico el que ha sido decisivo para romper barreras y aplacar desconfianzas. Sin embargo, la democracia política pura y simple (pluralismo, derechos humanos y libres elecciones) aún no basta para guiar a la humanidad por vías de progreso y armonía. Ella no es más que el marco dentro del cual ha de desenvolverse el verdadero debate de las ideas políticas y morales. La democracia puede ser neoliberal; sustentada por el afán de lucro como uno de sus elementos más importantes, o puede ser social, afirmando la primacía del bienestar humano por encima de la conveniencia crematística. Hoy el debate entre esas dos variantes de la democracia no se está dando con la debida sinceridad ni claridad intelectual —y esa falta de transparencia podría ser la raíz de nuestros males—.

La democracia de corte neoliberal triunfó en Guatemala, cuyo proceso electoral sin violencias representa un paso adelante para ese hermoso país centroamericano. Por otra parte Haití —nación heroica hoy hundida en desgarradora pobreza— está buscando afanosamente una salida electoral, alentada en ese sentido por otros países del continente.

Democráticamente —la vehemencia de las polémicas y de las manifestaciones

lo atestiguan—, los gobiernos de los demás países latinoamericanos están tratando de aplicar los remedios esencialmente neoliberales que han de permitir la reanudación de su crecimiento económico después de una década de estancamiento. Los alientan en su acción las voces de los directivos de los organismos financieros internacionales. El BID anunció en informe anual, que las economías latinoamericanas comienzan —modesta pero perceptiblemente— a salir del estado de postración en que se encontraban, y el señor Michel Candessus, director general del FMI, dijo lo mismo, agregando que el éxito futuro dependerá de la firmeza con que se mantenga el rumbo de la austeridad y de la liberalización.

## ESTADOS UNIDOS: MODELO AUTOCUESTIONADO

Mientras el neoliberalismo —ideología que no osa decir su nombre, pues pretende ser la negación de las ideologías y la encarnación del "sano pragmatismo"— se infiltra triunfalmente en todos los rincones del mundo, derribando y haciendo añicos a los socialismos y semisocialismos demoralizados y mediocridados, Estados Unidos, supuesta patria y gloria del modelo neoliberal, ha entrado a una etapa de crisis y de autocuestionamientos que debería hacer reflexionar a algunos paladines del "laissez-faire" internacional.

Durante la década pasada, en ese país, el pensamiento neoliberal dominante se tradujo en una creciente exaltación del afán de lucro y la simultánea denigración de la pobreza digna, de la compasión social y de la vocación de servicio a la comunidad. La política fiscal se caracterizó por la rebaja de impuestos a los ricos y la reducción de las asistencias (ya de por sí exiguas en comparación con las europeas) a los pobres y débiles. Sin embargo, se elevó en grado extremo el gasto armamentista, destinado a frenar al "imperio del mal" y, a la vez, a servir de subsidio a numerosas industrias poderosas.

Ese aliento al egoísmo individual, combinado con la evidente hipocresía de algunas prédicas oficiales (se hablaba de sana y libre competencia mientras en realidad se protegía a intereses privilegiados) tuvo el efecto de agravar tendencias negativas ya existentes en la sociedad norteamericana: materialismo crudo, subestimación de valores morales e intelectuales, violencia, cinismo, evasión de responsabilidades. Pese a la continuada existencia de una gran masa norteamericana buenos, decentes y preocupados por su país, los rasgos negativos hicieron que en el último mes Estados Unidos se presentara en franca crisis: dólar en caída incontenible, déficit galopante, el Presi-

dente con bajo índice de popularidad, cinco senadores investigados por sus colegas por presuntas prácticas corruptas. Las elecciones de mitad de período presidencial, celebradas el 6 de noviembre, fueron marcadas por significativos avances de la oposición demócrata, algo desorientada pero no por ello desligada de la tradición de los Jefferson, Jackson, F.D. Roosevelt y Kennedy.

## LA URSS, ¿DEL ESTADO FEDERAL A LA CONFEDERACION DE ESTADOS?

En el transcurso del período octubre-noviembre, el proceso de cuestionamientos y transformaciones en la URSS se fue acelerando. Entre los intelectuales, surge un frenesí de revisiones de la historia y denuncia del pasado. En algunos casos, ello conduce a verdaderas monstruosidades: un "historiador", haciendo caso omiso de todo el cuerpo de documentación objetiva acumulado desde 1945 para acá, no vaciló en decir que el responsable de la guerra germano-soviética de 1941-45 no había sido Hitler sino Stalin! Con tales afirmaciones necias, evidentemente se le hace el juego peligrosamente a los neonazis.

Una república ex soviética tras otra se declara "soberana" y lo mismo hacen en el seno de cada una de ellas las regiones, los distritos y los municipios. La democracia frecuentemente se malinterpreta como anarquía: las minorías creen que la voluntad mayoritaria es un "totalitarismo". Esa inmadurez de algunos sectores de la ciudadanía, además de la confusión ideológica de ciertos dirigentes, agrava los males económicos y sociales.

Mientras el presidente federal Gorbachov, cada día más débil y aislado, defiende la noción de un "socialismo" (regulación social de la futura economía de mercado), su fuerte rival Boris Yeltsin, presidente de la enorme República Rusa, admite su conversión al capitalismo y las ideas neoliberales.

Independientemente del sistema socioeconómico que en definitiva adopte, lo importante para el mundo es, sin duda, que la URSS sobreviva con algún tipo de unidad siquiera confederal. La desintegración completa de la Unión podría conducir a una situación caótica y de vacío de poder. La historia, desde la antigüedad hasta la edad contemporánea, ha demostrado que los vacíos de poder en el escenario internacional causan peligrosos conflictos entre quienes rivalizan para colmarlos.

Por otra parte, también causa preocupación el hecho de que en la URSS aún no hayan surgido fuertes doctrinas positivas, capaces de llenar el vacío ideológico dejado por el descrédito del marxismo. En sustitución de ese "pantefismo humanista"

respetable a pesar de sus aspectos autoritarios, han reaparecido algunas ideologías irracionales y destructivas, de carácter racista o ultranacionalista.

Pese a esos peligros, el mundo debe cifrar sus esperanzas en la capacidad del gran pueblo ruso, y otros pueblos de la URSS, de encontrar salidas positivas por la vía democrática.

## ¿GUERRA EN EL GOLFO?

El jeque Zaki Yamani, ex ministro de Arabia Saudita y hoy asesor petrolero independiente, hombre bien informado, dijo en su reciente visita a Venezuela, que Estados Unidos lanzará un ataque fulminante contra 126 blancos estratégicos iraquíes muy pronto "en una noche sin luna". Las próximas noches sin luna serán las del 17 de diciembre, del 16 de enero y del 14 de febrero.

El principal argumento que esgrimen los partidarios de la salida bélica se refiere al carácter dictatorial y expansionista del gobernante iraquí y a su poderío militar ya sumamente grande. Si no se le frena ahora, dicen esos asesores, muy pronto poseerá armas nucleares y entonces será invencible o por lo menos estará en capacidad de chantajear al mundo.

En cambio los partidarios de la búsqueda de una salida pacífica argumentan que los pueblos —incluido el norteamericano— rechazarían la guerra, y que el mandatario iraquí (en el fondo sorprendido por el vigor de la reacción de las Naciones Unidas y de Estados Unidos) ha dado indicaciones de que busca un acomodo que —pese a algunas declaraciones oficiales en sentido contrario— involucraría la desocupación del territorio kuwaití a cambio de una nueva salida al Golfo, una compensación petrolera y un acuerdo para celebrar una Conferencia Global sobre el Medio Oriente, que abarcaría todos los problemas conflictivos de la región, incluido el deseo palestino de poseer un Estado propio, distinto tanto de Israel como de Jordania. Algunos comentaristas han añadido la sugerencia de que la salida negociada abarcara también un acuerdo global entre la OPEP y la AIE para la estabilización mundial del precio petrolero a un nivel equitativo. De ese modo, la crisis del Golfo se saldaría por un fructífero diálogo Norte-Sur sobre temas importantes.

Ese escenario optimista resulta poco probable si se toma en cuenta el carácter del jefe iraquí y la desconfianza y enemistad con que lo mira la mayoría de los demás gobiernos árabes y también —según parece— la mayoría de sus poblaciones, es precisamente porción mayor del mundo árabe la que con máximo rigor pide una política dura hacia Irak y con ese fin respalda a las fuerzas norteamerica-

nas enviadas a la región de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Las justas aspiraciones de los pueblos árabes y del Islam en general no pueden realizarse por la vía de un caudillismo atemorizante.

## CUMBRE PANEUROPEA EN PARIS

Bajo la égida del presidente Mitterrand, se reunió en París un Congreso de 34 jefes de Estado o de Gobierno: treinta y dos europeos y dos norteamericanos (Estados Unidos y Canadá).

Según la visión del presidente de Francia, este Congreso debería tener la misma importancia histórica que el de Viena en 1815 y el de Versalles en 1919. El primero reestructuró al mundo según principios monárquicos conservadores luego del fin de las guerras napoleónicas. El segundo intentó la edificación de un orden internacional de paz, después de terminada la Primera Guerra Mundial. La Cumbre de París, del 19 de noviembre de 1990, ha de marcar en principio, la inauguración de una nueva era de paz democrática, poniendo el punto final a las épocas de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría.

La reunión fue precedida, días antes, por un acuerdo firmado por el Presidente soviético Mijail Gorbachov con el gobierno de Francia y la concertación de un importante Tratado de Amistad y de Cooperación entre la URSS y la reunificada Alemania del Canciller Helmut Kohl.

Otra faceta concreta de la actual Cumbre es el tratado sobre la reducción de fuerzas convencionales en Europa, para continuar el gran proceso de reducción de armamentos ya adelantado en el plano de las armas nucleares.

La Cumbre ratificó su apoyo a las Naciones Unidas y reiteró una posición firme y unánime ante la crisis del Golfo.

Ninguna persona de buena voluntad puede dejar de solidarizarse con las nobles intenciones voceadas en este Congreso de París, de construir y mantener un orden mundial pacífico y democrático. Al mismo tiempo el realismo nos obliga, desgraciadamente, a pensar que esta reunión, como las de Viena y de Versalles, no constituirá más que un paso en la interminable búsqueda de la paz y la armonía universales. Quedan por resolver demasiados problemas estructurales graves, como para esperar que la humanidad haya llegado a la Tierra Prometida. La paz mundial sigue amenazada, por una parte por la inestabilidad de ciertas regiones y sus Estados (es el caso de Europa del Este y su prolongación asiática), y por la otra, por las inequidades e injusticias existentes en las relaciones Norte-Sur, así como en el seno de las diversas sociedades nacionales.